

3654

Don Rodrigo

Serna



ALFONSO LÓPEZ

# DON RODRIGO.

TEATRO ESPAÑOL 17 DE MARZO DE 1873.

---

DOY RODRIGO

LEATRA RESALVA 12 DE MARZO DE 1923

Digitized by the Internet Archive  
in 2014

DON RODRIGO

AL SEÑOR BARON DEL SACRO LIRIO,

caballero de la Real Maestranza de Ron-  
da, Secretario honorario de S. M.,  
Magistrado cesante.

PADRE MIO: *Acepte V. la dedica-  
toria de mi primera obra dramá-  
tica, como una pequeña prueba del  
inmenso cariño que á V. profesa su  
hijo.*

AGUSTIN FERNANDO.



# DON RODRIGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

D. AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

MADRID:

Imprenta de D. José Martín Alcántara, Fuencarral, 81.

1873.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

FLORINDA.....	DOÑA ELISA BOLDUN.
LAURA.. . . . .	AMELIA CHAMAN
DON RODRIGO... . . . .	D. ANTONIO VICO. <i>Dollac</i>
DON PELAYO.. . . . .	LEOPOLDO BURON. <i>Gremio</i>
DON OPPAS.. . . . .	JULIO G. PARREÑO. <i>Alfonso</i>
PELAEZ, escudero de D. Oppas	ENRIQUE S. DE LEON. <i>Alfonso</i>
ALFONSO.....	JULIAN HERNANDEZ. <i>Dollac</i>
SOLDADO 1.º . . . . .	»
IDEM 2.º . . . . .	»
GUARDIAS Y ASTURIANOS	»

El primer acto tiene lugar en Toledo, el segundo en Navarra y el tercero en Covadonga.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID:

Imprenta de D. Juan María de los Rios, Calle de San Mateo, 11.  
1873

## ACTO PRIMERO.

Habitacion en el palacio de Toledo.—Puerta al fondo y dos laterales, una á derecha y otra á izquierda.—Al levantarse el telon salen Florinda y Laura por el foro derecha.

### ESCENA PRIMERA.

**Florinda, Laura.**

**FLOR.** Si, Laura, quiero evitar una infamia: tengo miedo!

**LAURA.** Y qué intentas?

**FLOR.** A Toledo

y á la córte abandonar.

**LAURA.** Has perdido la cabeza!

¿Cómo puede hablar así el ángel, la hermosa huri del palacio de su alteza!

La mujer que impone leyes,

y en cuyos rasgados ojos

se están mirando de hinojos

los vasallos y los reyes!

¿qué te falta aquí?

**FLOR.** La calma.

**LAURA.** No eres venturosa?

**FLOR.** No.

Si reino en la córte yo,

el pesar reina en mi alma.

**LAURA.** Florinda, harás que me asombre.

¿Quién osa inferirte agravios?

FLOR. No hagas que manche mis lábios,  
Laura, pronunciando un nombre.

LAURA. El del Monarca?

FLOR. Sí tal

LAURA. Pues yo, Florinda, no creo  
que su amor.....

FLOR. Que su deseo  
miserable, criminal

LAURA. Sea en sí causa bastante.....

FLOR. Don Rodrigo es un malvado

LAURA. Qué importa si está á tu lado  
y te protege el infante?

FLOR. No; yo no puedo pedir  
á mí? don Pelayo ayuda,  
que si contra el rey me escuda,  
quizá le cueste morir  
Aunque á mi altivez no cuadre  
tengo que vivir callando;  
mis pesares ocultando  
á Pelayo y á mi padre.

LAURA. Por qué?

FLOR. Porque á su venganza  
el rey les inmolaría.....

¡Ay! Laura, en el alma mia

se marchitó la esperanza!

Por eso quiero partir,

y en un humilde convento

en brazos de mi tormento

abandonada morir.

LAURA. ¿Y qué será de Pelayo?

FLOR. ¡Ah!

LAURA. Tan amante, tan fiel...?

FLOR. Por piedad no hables de él,  
que al pensar en él desmayo.

Cuando sus frases de amor

suenan dulces á mi oido,

del mundo entero me olvido

y á mí me olvida el dolor!

Cuando le miro arrobada

á mis plantas, de amor ciego,

entre los rayos de fuego

de su límpida mirada,  
 ve mi delirio amoroso,  
 que casi raya en locura,  
 un porvenir de ventura  
 como ese cielo de hermoso!  
 Sin él me mata el sufrir,  
 con él me mata el placer,  
 que me ha enseñado á querer,  
 que me á enseñado á sentir.  
 Por qué el adverso destino  
 me agobia, Dios soberano?  
 ¿Por qué se alzó un rey villano  
 en mitad de mi camino?

LAURA. No pienses en eso mas.

¿Qué importa que el rey te ame?

FLOR. Hoy me ha jurado el infame  
 que seré suya.

LAURA. (Serás)

Somos bastante las dos  
 para luchar.

FLOR. ¡Desgraciada,  
 contra esa fuerza no hay nada  
 mas que la casa de Dios!

LAURA. Lo tienes resuelto ya?

FLOR. La luz del próximo día  
 en una celda sombría  
 nuestras frentes bañará,  
 si tu me sigues.

LAURA. Te sigo:

tu hospedaje es mi hospedaje.

FLOR. Gracias, Laura!

LAURA. (Este viaje

lo evitará don Rodrigo.)

(Váse por la derecha.)

## ESCENA II.

**Florinda.**

Turbio Tajo, verde prado,  
 corte, palacio y amor,

hoy el destino traidor  
 me aleja de vuestro lado.  
 Con vosotros he gozado  
 horas de placer sin cuento;  
 ¡hoy en las alas del viento  
 mi último adiós os envió;  
 que á guardar vá el honor mio  
 la austeridad de un convento!  
 Pelayo; ayer venturosa  
 con tus amores vivia  
 y todo me sonreía  
 en mi juventud dichosa  
 ¡Hoy abatida, llorosa,  
 falta de ventura y calma  
 busco del mártir la palma  
 bajo pobre y triste techo,  
 henchido de pena el pecho;  
 enferma de angustia el alma!  
 Ayer, sin saber sufrir,  
 rica de fé y esperanza,  
 divisaba en lontananza  
 un hermoso porvenir.  
 ¡Hoy mi ambicion es morir;  
 hoy por un vil perseguida  
 y por el dolor transida  
 sufro, cielos, de tal suerte,  
 que estoy llamando á la muerte  
 desde el umbral de la vida!  
 Mas ¿por qué la tempestad  
 ruge sobre mi cabeza!  
 ¿Por qué con tanta fiereza  
 me hierè la adversidad.....!  
 ¡Por la infame liviandad  
 de ese rey, que es el baldon  
 de su stirpe y su nacion;  
 de ese tirano execrable  
 al que aborrece implacable  
 mi angustiado corazon!

## ESCENA III.

**Florinda, Don Oppas (por el foro.)**

D. OPP. Florinda?

FLOR. Señor?

D. OPP. Me place encontrarle; te buscaba

FLOR. Qué quieres?

D. OPP. Hablarte quiero de un asunto de importancia.

FLOR. Escucho.

D. OPP. Toda la corte murmurá, aunque en voz baja, de una mujer.

FLOR. Es oficio de la gente cortesana, que, como inmundos reptiles, por los salones se arrastra y con bajezas infames

sus timbres preclaros mancha, ultrajar á la inocencia é insultar á la desgracia.

D. OPP. Se dice por todas partes, que nuestro gentil monarca y que una mujer muy bella y de muy noble prosapia, tanto se quieren, que funde amor en una sus almas.

FLOR. El hombre que á sus deberes osado é infame falta; el que corre tras el vicio, al bien volviendo la espalda; el que siendo rey deshónra su diadema soberana, no hace que amante palpite el corazon de una dama.

D. OPP. Afirman....

FLOR. Torpe calumnia.

D. OPP. ¿Sabes tú cómo le llaman

á esa mujer?

FLOR. No, don Oppas.

Siempre vivo retirada  
del manantial donde nace  
ese torrente de infamias,  
que agitándose en un lecho  
de perlas y de esmeraldas  
mancha todo lo que toca  
con sus cenagosas aguas.

D. OPP. He de decirte ese nombre  
aunque lo sienta.

FLOR. Bien haya:

ni lo exijo ni lo impido;  
haz, pues, lo que á tí te plazca.

D. OPP. Pues bien; se llama Florinda.

FLOR. Florinda! Turba menguada!

cómo miente y cómo sabe  
que una mentira propala!

D. OPP. Se dice.....

FLOR. Lo que se dice

ni me importa ni me espanta;  
¡El silbar de la culebra  
no turba la paz del águila!

D. OPP. Sin embargo; aunque hasta ahora  
de Pelayo se recatan,  
puede llegar á su oído  
lo que se dice, mañana.....

FLOR. Don Pelayo me conoce.

D. OPP. Mas,....

FLOR. Tiene en mí confianza  
y no abrigará sospechas  
que á ambos á dos nos rebajan.

D. OPP. Pero ¿es cierto que Rodrigo  
con loca pasión te ama?

FLOR. No, don Oppas.

D. OPP. Pues lo afirman  
muchos.

FLOR. Pues muchos se engañan.

Además; aunque me amase;  
aunque así pisoteara  
sus blasones ¿qué te importa,

que? Su honor tu prima guarda  
y ay! del que intente mancharlo;  
ay! del que intente ultrajarla!

D. OPP. (Ah! qué escucho! Conque es cierto  
ese amor! Ya mi venganza  
es posible.) Me has quitado  
un peso horrible del alma.

FLOR. Nunca te he dado motivo  
para que de mí dudarás.

D. OPP. Perdona; te estimo tanto.....

FLOR. Guárdete Dios.

(*Vase por la derecha.*)

D. OPP. Con el vayas.

Don Rodrigo, quiera el cielo  
que deshonres á mi raza.

#### ESCENA IV.

**Don Oppas, Pelaez (por el foro).**

PELAEZ. Gracias á Dios que te encuentro,  
señor.

D. OPP. ¿Qué nuevas me traes?

PELAEZ. Don Julian se niega á todo  
obstinado.

D. OPP. ¡Miserable!

PELAEZ. Dile á don Oppas, me dijo  
con iracundo semblante,  
—que el que es noble y caballero  
no paga nunca bondades  
con infames villanías  
ni con bajezas infames;  
que en mí confía el Monarca,  
y que aquí sus estandartes  
no clavará el africano  
mientras yo viva.

D. OPP. Quién sabe

PELAEZ. ¡Ah! no abrigues ilusiones.  
Mientras don Rodrigo trate  
á don Julian como ahora,  
trabajas, señor, en balde

si le ofendiera, el buen conde  
es altivo como nadie  
y entonces acaso.....

D. OPP. Espera

que se aproxima el instante.  
Bien pronto el rey de los godos,  
el usurpador infame  
que ciñe nuestra corona,  
por la traicion de los grandes,  
imprimirá de mi tío  
don Julian, en el linaje,  
uno de aquellos borrones  
que se han de lavar con sangre.

PELAEZ. ¿Qué estás diciendo?

D. OPP. A Florinda

adora el rey.

PELAEZ. ¡Por mi padre.....

¡Es imposible: á la dama  
de su primo, del Infante!

D. OPP. Si, y esas serán las redes  
que le aprisionen, Pelaez.

PELAEZ. Pero llegaría osado?

No tiene respeto á nadie?

No le asusta nada?

D. OPP. Nada.

Su impetuoso carácter  
goza y se afana venciendo  
los obstáculos más grandes.  
Monarca, jóven, vehemente,  
no habrá nada que le espante,  
y cuando insulte á mi stirpe  
se saciaron mis afanes,  
que don Julian, don Pelayo  
y nuestras gentes leales,  
arrancarán de sus sienes  
la diadema de mi padre.

PELAEZ. Pero Florinda es tu prima,

Señor, tu sangre es su sangre  
y tú sabrás defenderla.

D. OPP. Vengarla cuando la ultrajen.

PELAEZ. Pero permitir la ofensa

- es indigno.  
 D. OPP. Tales frases  
 en boca de mi escudero.  
 PELAEZ. Señor.....  
 D. OPP. Me asombran bastante.  
 PELAEZ. Yo.....  
 D. OPP. Sígueme y ten la lengua  
 en otra ocasion, Pelaez.  
 Quiero alimentar mi encono  
 escuchando á los magnates.

(Vánse por la izquierda.)

ESCENA V.

Don Rodrigo, Laura. (Por el foro.)

- D. ROD. Con que esta noche?  
 LAURA. Esta noche.  
 D. ROD. Vive Dios, quiere dejarme  
 esa mujer sumergido  
 en el mar de mis pesares!  
 LAURA. Temiendo que tú la ofendas  
 y en don Pelayo se sacien  
 tus ódios, si á don Pelayo  
 en su socorro llamase,  
 buscar quiere en un convento  
 segura y tranquila cárcel  
 ante cuyos pardos muros  
 vencido la frente bajas.  
 D. ROD. No; Florinda será mia  
 aunque al mundo no le cuadre:  
 toma este filtro.  
 LAURA. Qué intentas.  
 D. ROD. ¿Te permites preguntarme!  
 Cumple mi mandato y calla.  
 LAURA. Me colocas en un trance.....  
 D. ROD. El que paga cual yo pago  
 jamás exige bastante. (Dándole una bolsa).  
 LAURA. Bien está; pero el peligro  
 que vas á correr es grande:  
 si don Pelayo.....

- D. ROD. Pelayo,  
dentro de pocos instantes  
saldrá para Andalucía  
con un encargo importante.
- LAURA. ¡Cómo! ¿Esta noche?
- D. ROD. Ahora mismo.  
Mi primo es hombre que sabe  
obedecer: no pregunta,  
á pesar de ser infante.
- LAURA. Perdon si yo.....
- D. ROD. Corre el tiempo;  
te dejo á solas. No tardes  
en ejecutar mis órdenes.
- LAURA. Ve tranquilo.
- D. ROD. Dios te guarde.
- LAURA. Te daré cuenta de todo,  
Señor.
- D. ROD. Espero anhelante. (*Váse foro derecha.*)

ESCENA VI.

**Laura, Pelayo, (foro izquierda.)**

- LAURA. Si don Pelayo, si el conde  
ó Florinda sospechasen.....  
Astucia é ingenio, Laura,  
y no temas: adelante.
- D. PEL. Laura?
- LAURA. Señor?
- D. PEL. ¿Y Florinda?
- LAURA. En su estancia. ¿Mas qué traes.
- D. PEL. Parto al punto y quiero verla.
- LAURA. Te marchas?
- D. PEL. Sí.
- LAURA. Dios nos salve!  
¿Qué será de mi señora  
cuando su encanto le falte!  
Voy á decirle que salga.  
Espera: vendrá al instante.  
(*Váse por la derecha.*)

## ESCENA VII.

Pelayo.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
 ¿Por qué en tan triste momento  
 terrible presentimiento  
 levanta su voz aquí? (*Por el corazón*).  
 ¿No me quiere con pasión?  
 ¿No la adoro con locura?  
 Entonces, ¿por qué tortura  
 la pena mi corazón?  
 ¿Por qué tiemblo de tal suerte?  
 ¿Por qué me alejo sombrío?  
 ¿Será que corro, Dios mío,  
 al encuentro de la muerte?  
 ¿Será que á perderla voy?  
 ¡Huye, horrible pensamiento,  
 y no aumentes el tormento  
 sin par que sufriendo estoy!

## ESCENA VIII.

Pelayo, Florinda. (*Por la derecha.*)

FLOR. ¡Partes esta noche!

D. PEL. Sí.

Ya mi caballo me espera  
 y aunque partir no quisiera  
 es necesario.

FLOR. ¡Ay de mí!

D. PEL. En toda la Andalucía  
se agitan los turbulentos....FLOR. ¿Y á vigilar descontentos  
el rey tu primo te envía?

D. PEL. Sí.

FLOR. (*Cielos que intentará.*)

D. PEL. ¿Por qué se nubla tu tez?

¿Por qué mortal palidez,  
 tu frente cubriendo está?

- FLOR. Parte mañana.
- D. PEL. No puedo.
- FLOR. Espera que luzca el dia.
- D. PEL. ¿Qué tienes, Florinda mia?
- FLOR. Don Pelayo, ¡tengo miedo!
- D. PEL. ¿Y por quién?
- FLOR. Por tí, por mí,  
que en este triste momento,  
terrible presentimiento  
levanta su voz aquí. (*Por el corazón*).
- D. PEL. ¿Qué nos espera, gran Dios,  
que así nos falta la calma;  
que tenemos presa el alma  
de igual inquietud los dos?
- FLOR. ¡Ah! ¿Tu padeces tambien?
- D. PEL. Temo que al cruzar la puerta  
de palacio, se convierta  
en un infierno mi eden.
- FLOR. ¡Pelayo!
- D. PEL. Me hace sufrir  
la duda que en mí se anida.  
Por vez primera en la vida  
me aterra lo porvenir.
- FLOR. Detente.
- D. PEL. (Nó.)
- FLOR. Yo lo quiero.
- D. PEL. Florinda, no puede ser:  
cuando le llama el deber  
nunca falta un caballero.  
Además, ¿Por qué razon  
padecemos y temblamos?  
¿Acaso no nos amamos  
con inestingible amor?
- FLOR. Sí; yo te amo con vehemencia,  
con un amor sin segundo,  
inmenso, grande, profundo,  
que más que amor, es demencia;  
con frenesí tan violento,  
Pelayo, con tal pasion,  
¡que tuyos mis sueños son  
y tuyo mi pensamiento!

Pero escucha: si algun dia  
 el hado nos separa;  
 si entre nosotros se alzara  
 una barrera sombría.....

D. PEL. ¿Qué dices?

FLOB. Si en este instante  
 recibes mi último adios;  
 si el alto poder de Dios  
 te separa de tu amante;  
 cuando, rigiendo un corcel,  
 corras á la lid valiente  
 y ciña tu hermosa frente  
 el victorioso laurel;  
 cuando en brazos de la gloria  
 reposes feliz, contento;  
 conságrale un pensamiento  
 nada más á mi memoria.

D. PEL. ¿Por qué me ultrajas así?  
 ¿Por qué? ¿No sabes, bien mio,  
 que yo ni la gloria ansío  
 ni la fortuna, sin tí?  
 Cuando vistiendo el arnés  
 y blandiendo el limpio acero  
 corro á la lid, caballero  
 en mi potro cordobés;  
 cuando fiera y despiadada,  
 en medio al rudo combate  
 la muerte sus alas bate  
 sobre mi frente abrasada;  
 es mi limpia espada rayo  
 que mata, destruye, aterra.....  
 es el ángel de la guerra  
 el infante Don Pelayo.  
 Porque tú me das valor;  
 porque tu voz amorosa:  
 —vence—grita poderosa  
 y yo salgo vencedor!  
 No temas, pues, que la suerte  
 sabrá propicia ayudarnos,  
 y no podrán separarnos  
 ni el destino, ni la muerte.

Aleja, aleja de tí  
 esas dudas:—esperanza  
 FLOR. (Dios mio)  
 D, PEL. Ten confianza  
 en el eterno y en mi,

ESCENA IX.

**Dichos, un soldado. (Por el foro.)**

SOLDADO Tu gente te aguarda infante.  
 (Vase.)

FLOR. ¡Ah!

D. PEL. Florinda, mi tesoro,  
 ámame cual yo te adoro  
 y espera, espera á tu amante.  
 Adios.

FLOR. Don Pelayo, adios.

D. PEL. (Tiemblo sin saber por qué  
 Dios mio, ¿la perderé?)

(Vase.)

FLOR. Ya le he perdido gran Dios,

ESCENA X.

**Florinda, Don Rodrigo.**

FLOR. Siendo mi gloria, mi encanto,  
 mi esperanza, mi alegría,  
 el alma del alma mia:  
 amándole tanto..... tanto!

(Aparece Don Rodrigo por el foro.)

Ah! muerte ¿Por qué no avanzas  
 para calmar mis dolores?

Ven, que vivir sin amores  
 ni ilusion, ni esperanzas.....

D. ROD. Es vivir siempre muriendo.

FLOR. ¡Don Rodrigo!

D. ROD. Blasfemando.

A los cielos insultando  
 y á la tierra maldiciendo!

Así vivo yo, Florinda,  
 con esta pasión tan loca,  
 sin que tu pecho de roca  
 se compadezca y se rinda!

FLOR.

Te odio!

D. ROD.

¡Viven los cielos!

No me provoques así,  
 que ruje iracundo aquí  
 el huracán de los celos.

Celos que sin compasión  
 hacen mi pecho cenizas;  
 celos que rasgan en trizas  
 este altivo corazón.

Celos que me arrojan ciego  
 en un abismo de abrojos  
 y hacen brotar á mis ojos  
 una lágrima de fuego!

Lágrima que cuando brilla  
 desesperación exhala;  
 y que resbala y resbala  
 escaldando la mequilla;

lágrima que no se enjuga,  
 que brota constantemente  
 y al desprenderse, candente,  
 grava en mi faz una arruga;

lágrima, en fin, que la calma  
 implacable me ha robado,  
 que es un brillante arrancado  
 de la corona del alma!

FLOR.

Qué me importa ese dolor  
 que te humilla y te rebaja?

Huye, tu vista me ultraja  
 y me deshonra tu amor!

*(Váse por la derecha.)*

## ESCENA XI.

**Don Rodrigo.**

Detente.... loco de mí!

Tienes sobrada razón:

este ciego frenesí  
 ¡guarda oprobio para tí;  
 para mí condenacion!  
 Pero ¿quién puede apagar  
 el incendio prepotente  
 que aumentando sin cesar  
 acaba por abrasar  
 el corazon y la mente!

(Pausa.)

Y yo que el cetro daría  
 para calmar sus agravios,  
 que la vida perdería,  
 que al infierno bajaría  
 con la sonrisa en los lábios!  
 ¡Voy á envilecerla....! Oh!  
 Cúmplase mi aciaga estrella.  
 Sé feliz y muera yo.....  
 Huyamos (*sin movers?*) ¡No puedo, no;  
 no puedo vivir sin ella!  
 Si me alejase, á su lado  
 volverá Pelayo, amante,  
 y yo, de amor abrasado,  
 la veré, desesperado,  
 en los brazos del Infante.....  
 ¡Sólo el pensarlo me aterra!  
 ¡Ella en poder de otro hombre!  
 ¡Ah, no! primero la guerra  
 con los cielos y la tierra  
 aunque el infierno se asombre!  
 Adelante sin temblar  
 ya que lo quiere la suerte;  
 es necesario luchar:  
 es necesario triunfar:  
 será mia ó de la muerte!

## ESCENA XII.

**Don Rodrigo, Laura. (Por la derecha.)**

LAURA. Rodrigo?

D. ROD.

Laura, cumpliste

mis órdenes?  
 LAURA Se cumplieron  
 y habrá de sentir muy pronto  
 de tu filtro los efectos.

Mas, si se sabe algun dia....

D. ROD. Qué importa; yo te protejo.

LAURA. Gracias, ya quedo tranquila;  
 pero si haciendo un esfuerzo  
 abandona este palacio....

D. ROD. No temas; lo evitaremos.

Adios.

*(Váse por el foro.)*

LAURA. Que el cielo te aguarde.

*(A mi pesar tengo miedo.)*

*(Váse por la derecha.)*

### ESCENA XIII.

#### Don Oppas, Pelaez. *(Por la izquierda.)*

D. OPP. Ya ves; las murmuraciones  
 cada vez mas van creciendo  
 y la marcha de Pelayo  
 da pasto á los caballeros  
 para hablar en mengua nuestra.

PELAEZ. Y tú qué intentas?

D. OPP. ¿Qué intento?

Ya te lo he dicho: vengarla....

PELAEZ. No; salvarla si aun es tiempo.

D. OPP. Con el monarca ¿quién lucha?

PELAEZ. Yo, si tú quieres.

D. OPP. No quiero  
 que dé tu valor estéril  
 al traste con mis proyectos.

PELAEZ. ¿Y cuáles son?

D. OPP. Buen Pelaez,  
 revelártelas no puedo  
 hasta que llegue el instante.

¿Ves ese rey altanero,  
 jóven, gentil, poderoso,  
 y con millones de siervos;

ese que le impone leyes  
al altivo pueblo Ibero?

Pues bien; muy pronto á mis plantas  
juro que verás su cetro,  
y su trono y su diadema  
destrozados y deshechos.

PELAEZ. Cuenta, señor, no te aguarde  
la suerte de Teodofredo  
el padre de don Rodrigo.

D. OPP. Tranquilo estoy; nada temo.

PELAEZ. Don Eva y don Sisebuto,  
tus hermanos, están lejos.....

D. OPP. Han regresado á su pátria.

PELAEZ. Qué dices, señor, ¿es cierto?

D. OPP. El Monarca les perdona  
por lo mucho que le *quiero*.

PELAEZ. Y pensais

D. OPP. Lo que pensamos,  
ó mas bien; lo que yo pienso,  
vuelvo á repetir que ahora  
te es imposible saberlo,  
tan sólo puedo decirte  
que el trono de España es nuestro;  
y tú disponte, que pronto  
volverás á Ceuta, y creo  
que no volverás en vano  
buen Pelaez.

PELAEZ. Ya veremos;  
pero don Oppas te juro  
que me repugna.

D. OPP. Silencio.

(*Vánse.*)

#### ESCENA XIV.

**Florinda, Laura (por la derecha.)**

LAURA. ¿Pero tan pronto, señora?

FLOR. ¡Oh sí, Laura!

LAURA. ¡Es imposible!

(*Comenzando á sentir los efectos del narcótico.*)

FLOR. Siento una inquietud terrible  
que me mata y me devora.  
Quiero huir de este palacio  
donde la infamia se anida.  
Ya necesita mi vida  
otro aire y otro espacio:  
se me oprime el corazón.....

*(Acentuándose más los efectos.)*

se me turba la cabeza.....

ven; salgamos con presteza  
de esta maldita mansión.

LAURA. ¿Temes, señora?

FLOR. Sí á fé.

¿Qué es lo que pasa por mí?

LAURA. Pálida estás ¿sufres?

FLOR. Sí.

LAURA. ¡Ah! ¿Qué tienes?

FLOR. Yo no sé

Vamos, vamos.

*(Queriendo salir.)*

LAURA. ¡Desvarías!

FLOR. No me detengas.

*(Con voz cada vez más apagada.)*

LAURA. Repara

que si el rey nos encontrara  
al cruzar las galerías.....

FLOR. Ve..... corre..... observa..... vigila.....

*(Váse Laura por el foro.)*

y ven pronto.....

## ESCENA XV.

**Florinda, y despues D. Rodrigo.**

FLOR. ¿Qué me pasa,

que mi cabeza se abrasa

y se nubla mi pupila?

*(Con terror profundo.)*

¡Si un filtro!.... no puede ser,

¡ah! no, no..... de ningún modo;

¡el rey!.... ¡Es capaz de todo;

no sabe retroceder!  
 La marcha de don Pelayo...  
 (*Sintiéndose vencida por el sueño.*)  
 Laura..... huye, sueño inclemente  
 ¡Ah! Lanza sobre mi frente  
 Señor..... tu terrible rayo  
 (*Cayendo de rodillas y alzando las manos al*  
*cielo.*)

Mátame y yo te bendigo.  
 Oigo pasos.... (*Levantándose con un supremo*  
*esfuerzo y dando algunos pasos.*)

¿Quién va, quien?

Laura, Laura..... corre..... ven.

(*D. Rodrigo aparece en el umbral.*)

(*Retrocediendo horrorizada.*)

¡Dios Eterno, Don Rodrigo!

(*Florinda se queda como petrificada de terror, y*  
*el rey permanece inmóvil, sonriendo con aire*  
*de triunfo.*)

*Telón rápido.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

SCENA XV.

Florinda, y después D. Rodrigo.

Florinda.

que en el mundo se vea...  
 y se vea en el mundo...

Don Rodrigo.

Florinda.

Don Rodrigo.

Florinda.

## ACTO SEGUNDO.

Salon adornado con lujo. Puerta al fondo; una á la derecha que comunica á las habitaciones de la Reina, y dos á la izquierda, de las cuales la de primer término dá paso á las habitaciones de Florinda y la otra al interior de palacio. (*Ventana practicable á la derecha.*)

### ESCENA PRIMERA.

**Don Rodrigo, Laura.**

**LAURA.** (*Desde el foro.*) Siempre pensativo y triste, la quiere con tal vehemencia.

¿Señor? (*Llamándole.*)

**D. ROD.** ¿Quién va allá?

**LAURA.** Perdona si es que distraigo á tu Alteza.

**D. ROD.** ¿Y Florinda?

**LAURA.** De Egilona

en la cámara se encuentra.

¿La aguardas?

**D. ROD.** Sí, como siempre.

**LAURA.** (*Desgraciado.*)

**D. ROD.** Quiero verla para aumentar mis pesares, para acrecentar mis penas.

**LAURA.** Mucho la quieres.

**D. ROD.** La quiero con frenesí, con vehemencia, y esta pasion, desde el dia en que la ultrajé, se aumenta

cada vez mas; tanto, tanto,  
 que su intensidad me aterra;  
 pues ya de todo me olvido  
 para pensar solo en ella.  
 Los vascos osan lanzarse  
 á una miserable guerra;  
 los árabes del estrecho  
 cruzar las aguas desean;  
 el s6lio de Recaredo  
 sobre sus cimientos tiembla:  
 el corazon me presagia  
 una terrible tormenta.....  
 y yo á Navarra desprecio,  
 y á las huestes agarenas  
 y á los presagios fatales  
 de la borrasca deshecha,  
 para pensar en Florinda,  
 siempre ingrata, siempre bella,  
 pues es hoy volcan horrible  
 lo que fué en un tiempo hoguera;  
 mas ella siempre insensible,  
 altiva, implacable..... necia.  
 ¿No sabe que de desdenes  
 los amores se alimentan?  
 Sus insultos me arrojaron  
 mas que nunca á envilecerla,  
 y ojalá nuevos insultos  
 no traigan desgracias nuevas.

LAURA.

Ella por su parte jura  
 tomar venganza tremenda,  
 que admiracion de los hombres  
 y en todos los tiempos sea.  
 Yo averiguar he querido  
 pero es inútil: se encierra  
 en un silencio absoluto.

D. ROD.

¡Ah! pues si luchar desea  
 será la lucha terrible,  
 aterradora, sangrienta.  
 Necesito que me ame,  
 Laura, y por gradó ó por fuerza  
 me ha de amar. Cuento contigo

ya que de tí no sospecha.  
 LAURA. Hoy no; mañana quién sabe?  
 Advierte que ya no queda  
 mas servidora á su lado  
 y tal vez.....

D. ROD. Deten la lengua.

LAURA. Pero suplica de nuevo  
 y quizás.....

D. ROD. En hora buena.

Voy á llegar á do nunca  
 imaginarme pudiera;  
 mas si tambien me rechaza  
 ¡ay de Pelayo y de ella!  
 Oigo pasos..... Ya hablaremos:  
 aléjate que se acerca.

(*Váse foro izquierda.*)

## ESCENA II.

**Don Rodrigo y Florinda que sale de la derecha y  
 se dirige á la izquierda sin mirar al Rey.**

D. ROD. Florinda?

(*Cerrándola el paso.*)

FLOR. (*Con altivez.*) Aparta, Señor.

D. ROD. Me es forzoso hablar contigo

FLOR. Déjame en paz, don Rodrigo.

D. ROD. Duélete de mi dolor.

Detente (*Viendo que quiere alejarse.*)

FLOR. (*Con desprecio.*) ¿Quieres acaso  
 obligarme?

D. ROD. Lo que quiero  
 es hablarte.

FLOR. Caballero

necesito franco el paso

D. ROD. Florinda..... Por Cristo.....

FLOR. Atrás

D. ROD. Juro que no has de salir

FLOR. Vas á tu infamia añadir

Rodrigo, otra infamia más?

D. ROD. No ves lo que estoy penando?

- Oye el grito de mi amor.
- FLOR. No aumentes mi deshonor  
de tu amor infame hablando;  
amor que cobardemente.....
- D. ROD. Por Jesucristo ten calma.....
- FLOR. Llenó de angustias mi alma,  
y supo nublar mi frente.
- D. ROD. Eres sobrado cruel.  
Perdóname y yo te ofrezco....
- FLOR. Aparta, que te aborrezco  
más que al eterno Luzbel!
- D. ROD. ¿Viviré sin esperanza?  
¿Viviré siempre penando?
- FLOR. No á fé, no; vive esperando,  
rey, mi terrible venganza.
- D. ROD. Tu venganza.... No me aterra
- FLOR. Rodrigo, ya lo verás
- D. ROD. Qué me importa?
- FLOR. Y temblarás  
como temblará la tierra.  
Cual tiembla el mundo ante el rayo:  
yo abatiré tu altivez.
- D. ROD. Y vá á ayudarte tal vez  
el infante Don Pelayo  
á quien con locura adoras....?
- FLOR. Le adoro; tienes razon:  
y por él mi corazon  
late, rey, á todas horas.  
Le amo con idolatría  
por valiente y caballero,  
pero más adoro y quiero  
mi venganza todavía.  
Ella es mi sola ambición;  
por ella todo lo diera:  
el honor, si honor tuviera,  
y mi propia salvacion.  
Ella en mi pecho halla abrigo,  
ella me está devorando;  
y sólo en ella pensando  
puedo vivir, Don Rodrigo.
- D. ROD. Eres implacable!

- FLOR. Sí; es verdad; tan implacable como tú eres miserable.
- D. ROD. Ten la lengua ó ¡ay de tí!
- FLOR. ¿Amenazas? *(Con desprecio.)*
- D. ROD. *(Conteniéndose.)* Óyeme un momento compasiva. Tú puedes hacer que viva venturoso: escúchame. Una pasión infernal tu belleza me ha inspirado. Sí; pasión que me ha lanzado al precipicio del mal. Por ella Luzbel un día mis torpes pasos guió y desde entonces llenó de sombras el alma mía; por ella llegué á olvidar mi Dios, mi fé, mi corona, el amor de mi Egilona y el reposo de mi hogar; por ella el alma perdí, por ella á tí te he perdido; y si el crimen nos ha unido ¿por qué te apartas de mí? Esta pasión sin igual recompensa, y juro darte mi mano, y juro elevarte hasta mi sólio real.
- FLOR. Basta; tu amor no me arguya. Te desprecio y te maldigo; amo á Pelayo, Rodrigo, y por tí no seré suya.
- D. ROD. ¿Me provocas?
- FLOR. Te provoqué.
- D. ROD. ¡Ah! ¿Mi poder no te aterra?
- FLOR. No tal.
- D. ROD. Pues bien, habrá guerra.
- FLOR. Rodrigo, vales muy poco.
- D. ROD. En balde te he suplicado.
- FLOR. Nada hay que mi ánimo tuerza,

D. ROD. Pues bien; me amarás por fuerza  
ya que no quieres por grado.

FLOR. ¿Amarte? Me arrancaría  
el corazón en pedazos.....

D. ROD. Vivirás entre mis brazos  
á tu pesar, siempre mía.

FLOR. ¡Tuya!

D. ROD. Sí, voto á Luzbel;  
y si Pelayo llegara  
y tu amor me disputara;  
¡insensato, pobre de él!  
A todo dispuesto estoy;

FLOR. No temo.

D. ROD. Necia de tí.

Si supliqué, si pedí  
voy á mandar desde hoy.  
Sufre en buen hora tu suerte  
ya que retarme has osado.

FLOR. Lucharemos, desgraciado,  
y será la lucha á muerte!

D. ROD. ¿Osas luchar?

FLOR. Si por Dios.

D. ROD. Eres rival despreciable.

FLOR. Ya veremos, miserable,  
el que vence de los dos.

Se acerca tu atroz castigo,

D. ROD. Que venga. Le aguardo aquí,  
insensata, y hay de tí.....

FLOR. Ay de tí rey don Rodrigo.

(Váse por la izquierda.)

### ESCENA III.

**Don Rodrigo, don Opas (por el foro.)**

D. ROD. Maldita estrella la mía.  
Ruego y amenaza en vano.  
Con qué locura idolatra  
al Infante don Pelayo.  
Si yo..... tente pensamiento

No me arrojes en el caos.

(*Se queda profundamente pensativo*).

- D. OPP. (*Contemplándole desde el foro.*)  
Siempre sombrío, sufriendo.....  
¡Oh! tiembla, desventurado,  
que Pelayo estará pronto,  
muy pronto en este palacio,  
y el buen conde..... (El triunfo es mio  
como me proteja el diablo.)  
¿Señor? (*Acercándose á él.*)
- D. ROD. ¿Quién es? ¡Ah! Don Oppas.
- D. OPP. ¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasado?  
Te veo sombrío y triste
- D. ROD. Don Oppas, no es un arcano  
la causa de mis pesares  
para tí; sabes que amo.  
á Florinda, y ella ingrata.....
- D. OPP. Olvídala.
- D. ROD. Empeño vano.
- D. OPP. (*Aparte.*) ¡Miserable!
- D. ROD. Es imposible,  
imposible: la amo tanto  
que sólo por ella vivo.  
Por ella de mi palacio  
mandé salir á Egilona  
y seguirme de los Vascos  
á la guerra, pues sin ella  
volviera desesperado.  
Por ella, ciego de amores,  
mi clase y nombre olvidando,  
vengo aquí todos los días,  
la espero, ruego y ¿qué alcanzo  
con mis súplicas? desprecios  
y amenazas y sarcasmos.  
Por su amor diera mi trono.
- D. OPP. No vale Florinda tanto.
- D. ROD. No puedo vivir sin ella.
- D. OPP. Recuerda que estás casado.  
y que ese amor es un crimen,  
Rey don Rodrigo, nefando.
- D. ROD. Yo la adoro y en ti fio



FLOR. Y de Ceuta?

D. OPP. Nada sé

FLOR. Con cuánta impaciencia aguardo  
¿No temes que ese retardo  
nos perjudique?

D. OPP. No á fé

Calma, Florinda, tu afan.

FLOR. Mas si ha sido sorprendido.....

D. OPP. No peca de inadvertido  
el buen conde don Julian.  
De nuestra cólera el rayo  
hará á Rodrigo pavesa,  
pues luchan en esta empresa  
don Julian y don Pelayo.

FLOR. Me asalta cierto temor:  
si Pelayo no quisiera.....

D. OPP. Un hombre villano fuera  
si no vengase tu honor.  
No es tuya sola la afrenta;  
es de tu amante tambien:  
si acaso vacila, ten  
esta indicacion en cuenta.  
Hazle ver que don Rodrigo  
de Toledo le alejó  
por insultarte, y faltó  
á su deudo y á su amigo.

FLOR. El me amó cuando era honrada  
pero hoy.....

D. OPP. Pese á mí,  
mujer mancillada así  
no puede estar mancillada.  
Eres, Florinda, tan pura  
como al ver la luz del dia:  
no temas, pues, y porfia  
y que te ayude procura.

FLOR. Lo haré.

D. OPP. ¿Me lo juras?

FLOR. Sí;

pero demasiado tarda  
ya don Pelayo ¿Qué aguarda  
que no viene?

D. OPP. (*Oyendo ruido y dirigiéndose al foro.*)

Ya está aquí.

FLOR. ¡Dios mio!

D. OPP. Con él te deajo.

FLOR. Yo tiemblo.

D. OPP. No hay que temblar.

Si es que te quieres vengar  
ten presente mi consejo.

(*Váse por la izquierda.*)

## ESCENA VI.

**Florinda, don Pelayo.**

D. PEL. ¿Florinda?

FLOR. ¿Pelayo mio?

gracias que te vuelvo á ver  
á tí, mi encanto, mi ser,  
el dueño de mi albedrio.

D. PEL. ¿Tanto me quieres?

FLOR. Señor,

con un cariño sin par,  
mas ¡ay! tengo que ahogar  
en mi pecho tanto amor.....

D. PEL. ¿Qué dices, Dios soberano?

FLOR. Que mi cariño deshonna;  
que es tuya mi alma,  
y mi honra.....

D. PEL. ¡Ah! (*Recordando con pena.*)

FLOR. Pertenece á un villano.

D. PEL. ¿Con que es verdad, con que es cierto  
ese crimen execrable?

FLOR. ¡Oh! Sí.

D. PEL. ¿Y ese miserable,  
ese villano, no ha muerto?

¿No hubo aquí ni un caballero,  
que tanta vileza al ver,  
labara de una mujer  
el deshonor con su acero?

¿No hay nadie de noble grey  
que al miserable.....!

FLOR. No, no,  
porque aquel que me ultrajó  
cobardemente es el Rey.

D. PEL. ¿Y qué importa? Cuando un hombre me llega osado á injuriar, me vengo sin reparar en su clase y en su nombre.

FLOR. ¿Juras vengarme?

D. PEL. Lo juro.

FLOR. ¿No vacilarás?

D. PEL. Por Cristo

Florinda, ¿cuándo me has visto á mí cobarde ó perjuro?

Tomaré venganza, sí, hollando su infame frente, que no eres tú solamente la que está ultrajada aquí.

El sabiendo que te amaba tu deshonra consumó.....

¡Insensato! No pensó que á don Pelayo ultrajaba.

FLOR. Pero mira que el Rey es.

D. PEL. ¿Qué importa! Te ha mancillado y pronto en sangre bañado podrás mirarle á tus piés.

Le mataré frente á frente con mi bien templado acero, que así mata un caballero, así se venga un valiente.

FLOR. ¿Y si en la lucha empeñada te tocase sucumbir?

¿y si el rey llegase á hundir en tu corazon su espada?

Entonces..... nó, nó, tal lucha no debe, no puede ser.

D. PEL. ¿Pues qué pretendes hacer?

FLOR. ¿No lo adivinas? Escucha.

El ódio inmenso, profundo, que mi corazon inflama una venganza reclama

que llene de asombro á el mundo;

una venganza infinita

que imprima sin compasion

el más infame borron

sobre esa frente maldita;  
 y que cuando el vil sucumba  
 su odiada memoria empañe:  
 venganza que le acompañe  
 en la tierra y en la tumba;  
 venganza horrible, infernal,  
 que amontone con fiereza  
 sobre su odiada cabeza  
 el desprecio universal.

D. PEL. ¡A comprenderte no acierto!  
 ¡Qué intentas! No lo concibo.

FLOR. Que le martirice vivo  
 y que le deshonre muerto.  
 Así he de vengarme, así.  
 Muriendo á tu mano airada  
 fuera venganza menguada,  
 don Pelayo, para mí.  
 A más; venciendo él, sería  
 su vil esclava otra vez,  
 matándole tú, tal vez  
 España le lloraría,  
 y yó le aborrezco tanto,  
 yó le ódio de tal suerte,  
 que quiero para su muerte  
 las maldiciones, no el llanto!

D. PEL. Por Dios que me haces temblar.  
 Habla pronto. ¿Qué pretendes?

FLOR. ¿Todavía no comprendes  
 cómo me quiero vengar?

D. PEL. ¡Nó!

FLOR. Poco tu ingénio alcanza.

#### ESCENA VII.

Dichos, D. Oppas. (precipitadamente por el fore).

D. OPP. (*A Florinda.*) Ya tu ambicion has llenado:  
 en Ceuta el árabe ha entrado.

D. PEL. ¡Cielos!

FLOR. Hé ahí mi venganza.

D. OPP. Ya nuestros mútuos rencores

vamos á saciar los dos.

Ya, pelayo.....

D. PEL.

¡Vive Dios!

¿Qué estais diciendo traidores?  
 ¿Conque el conde don Julian  
 con infame alevosía  
 entrega la pátria mia  
 al soldado musulman?  
 ¿Con que á esa turba de infieles  
 abrió paso vuestra saña  
 y ya mancillan á España  
 los cascos de sus corceles?  
 ¿Con que un corazon de cieno  
 el honor hispano inmola  
 y en nuestro pueblo tremola  
 el estandarte agareno?  
 me está cegando la ira.  
 Habla pronto, vive el cielo,  
 ¿Holló el musulman el suelo  
 de España?

D. OPP.

(*Con temor.*) Si á fé.

D. PEL.

Mentira!

Tan miserable tricion  
 no ha consumado, de fijo  
 el conde, si el conde es hijo  
 de nuestra heróica nacion.  
 No ha realizado tu padre  
 hazaña tan criminal,  
 que nadie clava un puñal  
 en el pecho de su madre!  
 Digo que no puede ser:  
 don Julian conocería  
 que España nada tenía  
 con tus ofensas que ver.  
 ¿Qué torpe, qué inícuo ley  
 osára hacer responsable  
 á un pueblo, del miserable  
 del vil corazon de un rey!  
 Rodrigo nos ultrajó?  
 pues bien; que sobre Rodrigo  
 caiga nuestro atroz castigo;

pero sobre España, nó.  
 D. OPP. El trono nos ha usurpado!  
 FLOR. Por el estoy deshonrada!  
 D. PEL. ¿Y qué es tu honor, desgraciada,  
 con la pátria comparado!  
 ¿Y vale, voto á Luzbel,  
 el trono del mundo entero  
 lo que vale el pueblo ibero  
 para comprarle con él!  
 Comprarle! por belcebú  
 lo que quieres, hombre insano,  
 es que mande el africano  
 no pudiendo imperar tú.  
 ¡Qué importa al vil caballero,  
 qué á la mujer maldecida,  
 ver á España envilecida  
 á los piés del estrangero?  
 ¡Oh! me mandásteis llamar  
 pensando que yo querría  
 vender á la patria mia  
 mis ofensas por vengar?  
 No; de vuestra infamia el rayo  
 no ha de hacerla sucumbir  
 mientras que pueda esgrimir  
 un acero don Pelayo.  
 Y tú, sabe por quien soy  
 que esa traicion malhadada  
 no ha de servirte de nada,  
 que á ver á Rodrigo voy  
 y en pago de una bajeza  
 que te deshonra y mancilla,  
 pronto la férrea cuchilla  
 hará rodar tu cabeza.  
 Mis amores y mi saña  
 murieron.

FLOR.

¡Ah!

D. PEL.

No te asombre;  
 ya representa ese hombre  
 la independenciam de España  
 y con mi espada y mi brio  
 juro á su lado luchar.

FLOR. Cobarde, infame

D. PEL. (*A don Oppas.*) Temblar  
te veré pronto

(*Váse por el foro.*)

D. OPP. ¡Dios mio!

### ESCENA VIII.

#### Florinda, Don Oppas.

FLOR. Por tí lo perdemos todo  
¿A qué, necio, revelarle  
nuestro secreto!

D. OPP. Silencio.  
Es fuerza evitar que hable  
al Rey.

FLOR. No sabe que Ceuta  
se ha entregado?

D. OPP. Nada sabe,  
pero lo sabrá, que vienen  
dos soldados á enterarle  
á los que adelantar pudo  
con gran trabajo Pelaez.

FLOR. Maldito sea Pelayo.

D. OPP. Florinda, el peligro es grande.  
Si vé á Rodrigo.... ¡Qué ideal!

FLOR. Habla, dí.

D. OPP. No, no retardes  
mi marcha, que vuela el tiempo.  
¡Pero cielos, aquí sale  
don Rodrigo!

FLOR. ¿Le habrá hablado?  
¿le habrá visto?

D. OPP. No, no es fácil;  
no hay tiempo: ten esperanza.

FLOR. Es que ha podido encontrarle.....

D. OPP. Tampoco: por aquí llega (*Por la izquierda.*)  
y..... vete, vete al instante.

(*Váse Florinda por la izquierda primer término.*)

## ESCENA IX.

D. Rodrigo. D. Oppas.

- D. ROD. Di, don Oppas ¿la has hablado?  
 D. OPP. Las órdenes de tu Alteza  
 jamás deja de cumplirlas  
 quien de buen siervo se precia,  
 pero sabe que Pelayo  
 está aquí.
- D. ROD. ¿Dónde se encuentra?  
 D. OPP. Buscando al rey don Rodrigo  
 para labar una ofensa.
- D. ROD. ¿Qué dices?  
 D. OPP. Cuando Florinda  
 estaba casi resuelta  
 á aceptar tu régia mano,  
 don Pelayo se presenta  
 y á la vista de su amante  
 mi sobrina me desprecia  
 diciéndole al caballero:  
 —Mi mancha y tu mancha venga.  
 —Lo haré replica el Infante  
 y de esta estancia se aleja  
 con el puñal en la mano.
- D. ROD. Parte; dispon que le prendan  
 y bien pronto mi verdugo  
 abatirá su altiveza.
- D. OPP. Voy al punto. (Ya eres mio.)  
 (Váse foro.)

## ESCENA X.

D. Rodrigo.

Pues quiere luchar, que muera.  
 Impaciente y anhelante  
 por conocer la respuesta  
 de esa mujer, he venido  
 y ella, insensata, se empeña

en rechazarme. Terminen  
 los suspiros y las quejas.  
 Florinda, paz te he brindado  
 y tú la lucha deseas.....  
 está bien; serás mi esclava  
 pese al cielo y á la tierra.

ESCENA XI.

**D. Rodrigo, D. Pelayo, D. Oppas, Guardias.**

D. PEL. Al cabo te encuentro.

D. ROD. Sí,  
 don Pelayo.

D. PEL. Don Rodrigo,  
 ve que del cielo el castigo  
 se cierne ya sobre tí.

D. ROD. Sal al punto.

D. PEL. Oye, un malvado,  
 un infame.....

*(Varios guardias se arrojan sobre Pelayo y le sugetan.)*

D. OPP. Sugetadle.

D. PEL. ¡Ah, fementido!

D. ROD. Llevadle.

D. PEL. *(Haciendo un esfuerzo para hablar.)*  
 Don Oppas.....

D. OPP. Id *(Se le lleva sin dejar que termine la frase.)*  
*(He triunfado.)*

D. ROD. Tras de robarme mi amor  
 intentas asesinar  
 á tu rey; me he de vengar.

D. OPP. *(Se saciará mi rencor.)*

D. ROD. Don Oppas, vas á encargarte,  
 de su custodia

D. OPP. Lo haré  
*(Lo hice ya)*

D. ROD. Cómo podré  
 tantas mercedes pagarte.

## ESCENA XII.

Dichos, Florinda, (por la izquierda) un soldado.

SOLD. Quereis detenerme en vano:  
es fuerza que yo le vea.

D. OPP. ¡Ah!

D. ROD. ¿Quién grita?

(*Entra un soldado cubierto de polvo y seguido de los guardias.*)

SOLD. En Ceuta ondea  
el pabellon africano

D. ROD. Que estás diciendo!!

SOLD. Señor,  
que por nuestra mala estrella  
ha puesto la planta en ella  
el musulman invasor!

D. ROD. ¡Ah! Por qué vuestro castigo,  
cielos á mi pueblo alcanza....?

FLOR. No es el cielo; es mi venganza  
implacable, don Rodrigo.

D. ROD. Que dices: ¿Será verdad?  
¿Ha vendido á Ceuta?

FLOR. Sí;  
mi Padre se venga así.

D. ROD. (*Sacando un puñal y arrojándose sobre ella.*)  
Dios tenga de ti piedad.

D. OPP. Detente

FLOR. (*Avanzando.*) Hierre, cobarde,

D. ROD. ¡Ah! (*Arroja el puñal.*)

FLOR. Tienes miedo..... ¡En mal hora  
el que valor no atesora  
hace de valor alarde

D. OPP. Huye..... que vencimos ya.

D. ROD. En España el africano.

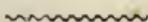
FLOR. No sé amenazar en vano.

D. ROD. ¡Maldita seas! (*Caee anonadado en un sillón.*)

FLOR. (*Con salvaje alegría.*) ¡Já..... Já.....!  
(*Los soldados van á arrojarle sobre ella, don Oppas les detiene y la empuja fuera de la escena. Telon rápido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.



Campo abierto: en el fondo montañas, sobre una de las cuales tremola la bandera de don Pelayo; á la izquierda la entrada de una cueva.—Al levantarse el telon, salen de la cueva don Pelayo y Alfonso.—Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

**Don Pelayo sentado, Alfonso de pié.**

D. PEL. Pues bien; que vengan, Alfonso,  
esas turbas africanas.

Serán dos mil contra uno,  
pero que importa; se trata  
de la religion del nombre,  
de la libertad de España  
y Dios y su Santa Madre  
bendecirán nuestras armas.

Al F.

Tal creo, mas cuando pienso  
que por infâmes venganzas,  
por pasiones miserables,  
y por acciones villanas  
el estandarte agareno  
tremola en mi pobre pátria;  
de cólera y de vergüenza  
derramo candentes lágrimas.  
¡Ah! ¡Maldito don Rodrigo,  
maldita Florinda!

D. PEL.

Calla

Alfonso; paz á los muertos.

ALF.

¿Los muertos? ¿Quién afirmará  
que murieron? Nadie sabe  
qué fué de ellos; ignorada  
es la suerte.....

D. PEL.

Don Rodrigo

despareció en la batalla  
y sólo se halló su potro,  
el manto, el cetro, la espada.....  
Mas hace ya siete años  
de tan sangrientas jornadas  
y nadie sabe..... De fijo,  
Alfonso, murió en las aguas  
del Guadalete.

ALF.

¿Y Florinda?

D. PEL.

Con la razon trastornada,  
sin hallar paz ni consuelo  
fué de cabaña en cabaña,  
hasta que há un año perdióse  
y nadie ha podido hallarla.  
De seguro, como el Rey,  
pereció: paz á sus almas.

ALF.

Hum.... paz! Por ellos se encuentra  
en tan triste estado España.  
Y pensar que tú pudiste  
salvarnos con dos palabras!

D. PEL.

Es verdad; pero don Oppas  
de mi custodia se encarga,  
así que en vano pregono  
á grandes gritos su infamia;  
nadie me escucha, ninguno  
me hace caso, y de Navarra  
sale el Rey sin que yo pueda  
revelarle que le arrastran  
al precipicio. Despues,  
—cuando los hijos del Africa  
para nuestro aprobio eterno  
eran dueños de la pátria,—  
conseguí que mis guardianes  
ablandados por mis dádivas

me dejasen libremente  
regresar á mis montañas  
fingiendo al traidor don Oppas.  
que me fugué.

ALF. Si te matan,  
desgraciados de nosotros.

D. PEL. El Obispo lo intentaba  
y aunque le sobró el deseo  
la ocasion hízole falta.

ALF. ¿Y será cierto que viene  
al frente de esa canalla  
para atacarnos?

D. PEL. Tal dicen;  
pero como á tanto osara  
juro á Dios que pagaría  
con su vida sus infamias

ALF. Pronto, muy pronto sabremos  
si es cierto: los atalayas  
han divisado á los moros  
y tal vez hoy.....

D. PEL. Mucho tardan  
en venir.

ALF. Antes que lleguen  
tiene que estar colocada  
en tu frente la corona;  
Asturias lo pide.....

D. PEL. Basta.

Lucharé como soldado  
nada mas. En las montañas  
hay muchos mas acreedores.....

ALF. Mas.....

D. PEL. Ve á recorrer las guardias

ALF. Voy. (Cuando le hablo de esto  
al punto callar me manda.)

(Váse por el foro.)

D. PEL. Desgraciada pátria mia  
que por pasiones bastardas  
yace abatida y deshecha  
del agareno á las plantas

## ESCENA II.

**Don Pelayo, don Rodrigo pobremente vestido y con la barba y el pelo blancos.**

D. ROD. Dios te guarde

D. PEL. (*Sin conocerle.*) ¿Quién va allá?

D. ROD. Un miserable mendigo

D. PEL. Si demanda pan y abrigo  
pan y abrigo encontrará.

D. ROD. Gracias, te vengo á pedir  
algo mas.

D. PEL. Pide en buen hora

D. ROD. Que contra la gente mora  
me permitas combatir.

En una pobre cabaña,  
triste, mísera, sombría  
aislado y solo vivía

á los piés de una montaña.

Montaña que me acogió

caritativa en su seno

cuando el pendon agareno

en Guadalete triunfó,

y.....

D. PEL. Soldado fuiste?

D. ROD. Fuí.

D. PEL. Y en tan horrible jornada  
luchastes?

D. ROD. Allí la espada  
de sangre mora teñí.  
Allí la muerte busqué,  
mas por mi aciago destino  
la ansiada muerte no vino  
aunque á voces la llamé.  
A do sus alas batia  
con mas furor, me lanzaba;  
pero al verme se apartaba:  
¡Ni la muerte me queria!

D. PEL. Y ¿por qué razon odiar  
de tal manera la vida?

D. ROD. ¡Ay! porque el que muere olvida  
y necesito olvidar.

D. PEL. ¿Tú?

D. ROD. Sí; de la muerte en pos  
voy corriendo. No te asombre;  
yo, Pelayo, soy un hombre  
que está maldito de Dios.  
Soy un hombre al que la calma  
le roba el hado inclemente,  
¡con el infierno en la mente!  
con el abismo en el alma!

D. PEL. Tu porte, tu faz, tu acento  
me recuerdan..... Sin cuidado  
dí quién eres.

D. ROD. ¡El pecado  
unido al remordimiento!  
¡Y de la horrible grandeza  
de ambos, elocuentemente,  
habla mi arrugada frente,  
habla mi blanca cabeza!  
¡Cada arruga y cada cana,  
hijas de dolor profundo,  
están encerrando un mundo  
de desdicha sobre humana!

D. PEL. Mas ¿quién eres?

D. ROD. Un mendigo,  
condenado á caminar  
sin Dios, sin pátria ni hogar.

D. PEL. ¿Y tu nombre?

D. ROD. Don Rodrigo.

D. PEL. ¡Cómo! ¿Un anciano encorvado?

D. ROD. ¿Imposible te parece?  
Es que el pecado envejece  
por desgracia demasiado.  
Marchitando el alma vá  
con una saña maldita;  
¿y estando el alma marchita  
el cuerpo tambien lo está?

D. PEL. Es cierto; ¿el que á Dios ofende,  
sufre mucho?

D. ROD. Mucho, sí.

- Pelayo, mírame á mí,  
contempla mi faz y aprende.
- D. PEL. ¿Mas dime de tí qué ha sido  
des que en Jerez derrotado?....
- D. ROD. De todos abandonado  
en esa gruta he vivido.
- D. PEL. España cree que en la lucha  
sucumbiste.
- D. ROD. Que lo crea.
- D. PEL. ¿Pero cómo en la pelea  
te salvaste?
- D. ROD. ¿Cómo? Escucha.  
Cuando supe la invasion  
de los árabes, debida  
á mi vergonzosa vida  
y á una espantosa traicion,  
dejé á Navarra y partí  
de un gran ejército al frente;  
ejército que valiente  
y nunca traidor creí.  
Al soldado musulman  
encuentro en Jerez campado,  
¡yendo con él, el malvado,  
el infame don Julian!  
Al ver al traidor vasallo,  
lleno de rabia y de enojo,  
dejo mi carro y me arrojo  
sobre mi negro caballo.  
Agito entonces mi acero,  
grito á mis tropas: venganza!  
y el ejército se lanza  
á la lid, terrible, fiero.  
todo cede á su valor  
valeroso y esforzado  
y huye del campo aterrado,  
el ejército invasor  
En vano les llama el conde,  
en vano Tarik les llama:  
ningun corazon se inflama  
ningun musulman responde,  
y á manos del pueblo mio

odos huyendo perecen  
y con su sangre enrojecen  
las turbias aguas del río.  
Y en horrible confusion  
pueblan la region del viento  
del moribundo el lamento,  
el relinchar del bridon,  
el espantoso crujir  
de la lanza y del escudo,  
el grito ronco y sañudo  
del musulman al huir.

Y yo, creyendo que el cielo  
me ha perdonado clemente,  
sobre mi oréla valiente  
brinco, corro, salto, vuelo,  
tendida la cabellera,  
doquier hiriendo y matando,  
un mar de sangre dejando  
tras mi triunfante carrera.

Y cuando mi corazon  
con mas contento latia  
escucho á la espalda mia  
un grito horrible: ¡¡¡traicion!!!  
El cabello se me eriza;  
vuelvo temblando el corcel  
y veo entre el pueblo infiel  
á los hijos de Witiza.

Y se posó la victoria  
sobre la enseña agarena  
y rodaron por la arena  
nuestro nombre y nuestra gloria.  
Y allí mi casco rodó,  
y allí se rompió mi espada,  
y al golpe de una lanzada  
mi férrea cota saltó!

Peró ninguno me heria.  
No sé qué génio implacable  
me hizo ser invulnerable  
en aquel aciago dia.

Al verme solo, sin gente,  
herida ya mi montura,

rota la férrea armadura,  
 llena de sudor la frente;  
 deseando terminar,  
 los acicates clave  
 en mi potro, y me lancé  
 ¡á morir..... á descansar!  
 Pero el adverso destino,  
 de quien siempre fuí vasallo,  
 ¡ay! empujó á mi caballo  
 veloz como un torbellino.  
 Todo se humilla ante él  
 que despreciando la brida  
 cruza la cabeza erguida  
 por el ejército infiel;  
 y furioso y desbocado,  
 con un satánico brío,  
 salva el valle, salva el rio  
 de espuma y sangre bañado.  
 Al poco tiempo caí.....  
 él su carrera siguió ....  
 ¡Yo no estaba muerto, no,  
 pero deshonrado, sí!

- D. PEL. Luchaste como un valiente.  
 D. ROD. Más allí se hundió mi gloria  
 y el desprecio de la historia  
 flotará sobre mi frente.

*(Se deja caer en un banco.)*

- D. PEL. Pero..... ¿Qué te pasa, dí?  
 D. ROD. Nada; ¡sufro mi castigo!  
 ¡Tiene hambre el rey Rodrigo!  
 D. PEL. ¡Cielos!  
 D. ROD. Hambre y frio, sí.  
 D. PEL. Levanta y ven. (A qué estado,  
 cielos se ve reducido:  
 pobre y hambriento el que ha sido).....

*(Váse derecha.)*

- D. ROD. ¡Dios, aun no ha perdonado!  
 mi crimen que lleva en pús  
 pesares, vergüenza y duelo.

## ESCENA III.

**D. Rodrigo se dirige á la derecha y aparece Florinda, pobrementemente vestida y horriblemente desfigurada.**

FLOR. Llegué al fin. Guárdete el cielo.

D. ROD. ¿Quién vá? ¡Florinda, gran Dios!

FLOR. ¿Me conoces?

D. ROD. ¡Por mi mal,  
que á no haberte conocido  
aún estaria vestido  
con la púrpura real!

FLOR. ¿Qué dices? No te comprendo.

D. ROD. Que tu maldita hermosura  
me robó honor y ventura.

FLOR. Habla claro, no te entiendo.

D. ROD. ¡Este mísero mendigo  
abandonado de todos  
fué un tiempo rey de los godos!

FLOR. ¡Dios eterno! ¡Don Rodrigo!

D. ROD. ¿Ya no me conoces?

FLOR. (*Mirándole fijamente.*) Sí.  
(¡No ha muerto!)

D. ROD. ¡Nó, por mi mal!

FLOR. ¡Oh! ¡Ventura sin igual!  
¡Oh! ¡placer!

D. ROD. ¿Qué dices, dí?

FLOR. ¿Con que en la horrible jornada  
no cayó como un valiente,  
bañado en sangre la frente,  
y hecha pedazos la espada!  
¿Con que no murió matando  
don Rodrigo!

D. ROD. Yo quería.....

FLOR. Es tan grande mi alegría  
que pienso que estoy soñando.

D. ROD. No te puedo comprender!

FLOR. Es tu inteligencia poca.

D. ROD. Desgraciada, si está loca!

- FLOR. Loca, loca de placer.  
Muerto en la lid te creia  
y aquella muerte sentí,  
que no se saciaba así  
la sed de venganza mia;  
pero hoy, al verte anciano,  
presa de martirio horrible,  
siento un júbilo.....
- D. ROD. Terrible!
- FLOR. Tienes razon
- D. ROD. Inhumano.  
Pero blasona, blasona  
de cruel, mas ten presente  
que el Eterno es inclemente  
con aquel que no perdona
- FLOR. Já..... já..... transformado estás.  
Don Rodrigo ¿Desde cuando  
en el Eterno pensando  
olvidas tiempos de atrás!
- D. ROD. Desde el dichoso momento  
en el cual, su compasion  
despertó en mi corazon  
la fé y el remordimiento.  
Por eso te he suplicado,  
por eso te ruego hoy,
- FLOR. A mí, que odiándote estoy.....
- D. ROD. Florinda piensa en mi estado  
contenta debes estar.....
- FLOR. Yo! no. Quisiera matarte  
y luego resucitarte  
para volverte á matar
- D. ROD. Ten piedad.....
- FLOR. Que yo te ofrezca  
piedad cuando te aborrezco.....
- D. ROD. Infeliz: te compadezco;  
que el cielo te compadezca.

(Váse por el foro.)

## ESCENA IV.

**Florinda, don Pelayo.**

FLOR. Vil. Atreverse á implorar  
 el perdon de la que ha estado,  
 loca, y por él ha vagado  
 sin asilo y al azar.  
 La que huérfana y maldita,  
 sin amigos, sin amores,  
 en el mar de los dolores  
 desesperada se agita,  
 la que falta de esperanza,  
 por su destino inclemente,  
 vé el infierno en lo presente  
 y el infierno en lontananza.....  
 Sáciase el ódio profundo  
 que mi corazon abriga,  
 aunque España me maldiga  
 aunque me aborrezca el mundo.

## ESCENA V.

**Florinda, don Pelayo (por la cueva.)**

D. PEL. Ven y acepta lo que hoy  
 puedo ofrecerte. ¿Quién vá?  
 FLOR. Qué; ¿No me conoces ya?  
 D. PEL. Florinda!  
 FLOR. Florinda soy don Pelayo  
 ¿Qué te estraña?  
 D. PEL. Hace tiempo te creí  
 muerta.  
 FLOR. Y estoy muerta, sí;  
 estoy muerta para España.  
 D. PEL. ¿Qué quieres? Viene en pos  
 tal vez.....?  
 FLOR. Por este camino  
 me trae el fiero destino  
 D. PEL. Ó la voluntad de Dios.  
 FLOR. No lo se. Vengo á implorar  
 que auxilio me prestes hoy

por que ya, Pelayo, estoy  
cansada de caminar.

Tú eres mi sola esperanza!  
Si me arrojas de tu lado.....

D. PEL. Mira á donde te ha llevado  
tu miserable venganza.

España por tí cayó  
como herida por el rayo.....

FLOR. Si España sufre, Pelayo,  
no soy tan dichosa yo.

Cuando al mirarme vengada  
por mi buen padre; inclemente  
lancé del Rey á la frente

altiva, mi carcajada;

la Navarra abandoné

por evitar el castigo,

y sin amparo ni abrigo

por los campos caminé;

pues cuando auxilio imploraba,

—Esa es Florinda decian;

y todos me maldecian

y nadie me consolaba.

Despues mi padre murió

y al mirarme rechazada,

hambrienta, desamparada,

mi mente se trastornó.

Siete años viví loca

sin hallar paz ni consuelo;

teniendo por techo el cielo;

saltando de roca en roca,

hasta que al fin me acogió

en su choza un ermitaño

que se dolió de mi daño

y mi dolencia curó.

Vuelta otra vez á la vida

allí descansar pensé;

más murió y abandoné,

de pena y dolor transida,

aquel bendito lugar

do hallar la dicha creí:

supe que estabas aquí

y te he venido á buscar.

Si tu amor fué verdadero.....

D. PEL. No hables de amores por Dios,  
que nos separa á los dos  
la sangre del pueblo ibero.  
Pero vuelve, vuelve en tí  
é inclina ante Dios la frente.  
Piensa que es Dios solamente  
el que te conduce aquí  
do está Rodrigo.

FLOR. Le hallé.

D. PEL. Pues bien; entrambos unidos  
postraos arrepentidos  
de nuestra virgen al pié.  
Tú por él sufriendo estás,  
él sufre sólo por tí,  
y pues Dios os une aquí,  
perdonaos y.....

FLOR. Jamás.

D. PEL. Demasiado te vengaste.

FLOR. ¡Demasiado!

D. PEL. Sí, afe mí

porque hasta en la pátria, impía  
y cruel tu ódio saciaste.

FLOR. Quiero que le martirice  
mi venganza, vivo y muerto,  
te diga un dia, y por cierto  
que mi ambicion satisfice.

D. PEL. ¡Ah! ¿No estás arrepentida  
al ver que por tí cayó  
España á las plantas?.....

FLOR. No.

D. PEL. Huye, mujer maldecida.  
Sigue tu infame camino  
do sólo brota el abrojo.

FLOR. ¿Me arrojas de aquí?

D. PEL. Te arrojo  
en brazos de tu destino.  
La que no siente perdon,  
y por nada se conmueve,  
con qué derecho se atreve

á reclamar compasion?

FLOR. ¿Con que me abandonas?

D. PEL. Sí.

FLOR. Pues bien; dile á don Rodrigo,  
Pelayo, que le maldigo  
y estoy contenta de mí.

(Váse por el foro.)

(Empieza á amanecer.)

## ESCENA VI.

**Pelayo.**

¿Y he podido amar, Dios mio,  
á la mujer que atesora  
un corazon implacable,  
corazon que no perdona?  
mas ha visto á don Rodrigo  
y él quizá..... fuerza es que corran  
en su busca... (Se dirige al foro) mas ya llega.  
¡Qué traje!

## ESCENA VII.

**Don Pelayo, Don Rodrigo de soldado.**

D. ROD. Las huestes moras.  
avanzan; ya las he visto  
desde las desnudas rocas.

D. PEL. Gracias á Dios, ya tardaban.

D. ROD. Tus gentes se hallan prontas  
á luchar; ninguno teme;  
todos esperan la hora del combate.

D. PEL.\* ¿Por qué vistes  
tan pobre traje?

D. ROD. Tal honra  
no merezco, lo confieso;  
pero ya la gente mora  
avanza y morir deseo  
cual soldado entre sus hordas.

D. PEL. No es así como los reyes  
á la contienda se arrojan.

D. ROD. El Rey don Rodrigo ha muerto,

y el que hoy á lidiar se apronta  
no es mas que un pobre mendigo,  
como le llaman tus tropas.

D. PEL. Les revelaré quien eres.

D. ROD. Por Cristo, no hagas tal cosa,  
pues si saben que con ellos  
lucharé, del moro encontra,  
no querran salir al campo  
por lo mucho que me ódian.

D. PEL. ¿Qué dices? (*Suena una trompa.*)

D. ROD. Calla; ya suenan  
de tus guerreros las trompas.

D. PEL. Anuncian á un enviado.  
¿Qué querrá la gente mora?  
En vano viene si piden  
que les entregue mis rocas.

D. ROD. Se acercan: solo te dejo

D. PEL. ¿Por qué?

D. ROD. Porque á tí te toca  
recibirles.

D. PEL. Mas.....

D. ROD. Tu eres  
el jefe de nuestras tropas.  
Volveré á saber qué quieren  
los sectarios de Mahoma.

### ESCENA VIII.

**Don Pelayo, don Oppas, Alfonso.**

D. PEL. ¿Qué hay Alfonso?

ALF. Un enviado  
del campo enemigo viene  
y hablar con tigo desea.

D. PEL. Está bien; deja que llegue.

ALF. Cércate.

D. PEL. ¡Cielos! ¡Don Oppas!

ALF. ¡Don Oppas! ¡El hombre!....

D. PEL. (*A Alfonso.*) Vete

ALF. (*Que querrá.*) (*Váse foro.*)

D. OPP. ¿Por qué mi vista

- de tal modo te sorprende?
- D. PEL. Dime, ¿No existe otro hombre entre esa turba insolente más que tú?...
- D. OPP. A mi me mandan y he de cumplir mis deberes. Déjame hablar ó me alejo.
- D. PEL. Termina pronto. ¿Qué quieren?
- D. OPP. El ejército agareno es de diez mil combatientes. Vosotros sereis quinientos....
- D. PEL. Don Oppas, quizá no llegue.
- D. OPP. Vuestro triunfo es imposible pero Alcama te promete la libertad si abandonas estos sitios con tu gente
- D. PEL. Pues bien, ve y dile á tu Alcama que me arroje si se atreve, que los soldados de Cristo ya le aguardan impacientes, y cubrir sabrán las rocas de cadáveres infieles.
- D. OPP. Es tu última respuesta?
- D. PEL. Sí.
- D. OPP. Con que luchar pretendes?...
- D. PEL. Pretendo vencer, don Oppas,
- D. OPP. Pues bien; ya que tu lo quieres morirás: yo te lo juro.
- D. PEL. ¿Es un obispo el que viene á luchar con los cristianos de los árabes al frente! Ser enviado te salva; pero te daré la muerte en la pelea.
- D. OPP. ¡Insensato! el número al valor vence.
- D. PEL. No; que el Dios de las batallas combatirá á nuestro frente.
- D. OPP. Necia esperanza!
- D. PEL. Don Oppas, mi mucha calma no alteres.

Parte y que venga esa turba  
 que aquí la aguarda mi gente.  
*(Váse por la cueva.)*

ESCENA IX.

**Don Oppas, Don Rodrigo.**

- D. OPP. Tu cabezà rodará  
 lo juro *(Vá á salir y le detiene don Rodrigo.)*
- D. ROD. Poder de Dios!  
 tente infame!
- D. OPP. Voto á brios!  
 quién es?
- D. ROD. No te acuerdas ya;  
 miserable?
- D. OPP. Yo? no á fé  
 y deten la torpe lengua.  
 pues ni soporto la mengua  
 ni.....
- D. ROD. En Guadalete luché.  
 Allí do un hombre traidor,  
 de aborrecida memoria,  
 á España robó la gloria  
 y á mí me hirió en el honor.
- D. OPP. ¿A tí?
- D. ROD. Don Oppas, á mí  
 á quien vendiera vilmente.
- D. OPP. ¡Ah!
- D. ROD. Mírame frente á frente
- D. OPP. Suelta
- D. ROD. ¿Me conoces, di?
- D. OPP. Don Rodrigo. *(Con terror.)*
- D. ROD. Sí; yo soy.  
 En la tumba me juzgabas,  
 miserable, y no pensabas  
 hallarme en Asturias hoy.  
 Nada valgo, nada puedo.....  
 por qué, pues, estás temblando?  
 Vive Dios; está luchando  
 con la vergüenza y el miedo!

- . OPP. Nunca el miedo conocí,  
y si otro me insultára  
juro á Cristo que rodara  
bañado en sangre ante mí.
- D. ROD. ¡Hacer un traidor alarde  
de nobleza y de valor  
cuando para ser traidor  
es preciso ser cobarde!  
Sí; vender al soberano,  
la patria, el honor vender,  
tan solo lo sabe hacer  
un hombre infame y villano.  
Dije un hombre! Por mi honor  
que no merece tal nombre.
- D. OPP. Basta.
- D. ROD. El traidor no es un hombre.
- D. OPP. ¡Don Rodrigo!....
- D. ROD. Es un traidor.  
Pero una vez que el destino  
me deja saciar mi anhelo,  
puesto que te arroja el cielo  
en mitad de mi camino;  
tu miserable traicion  
pronto el castigo ha de hallar.
- D. OPP. ¿Qué pretendes?
- D. ROD. ¿Qué? Rasgar  
en trizas tu corazon.  
Ya no te resta esperanza;  
hoy es tu postrero dia,  
don Oppas, que la honra mía  
está pidiendo venganza.  
De los que á España ultrajaron,  
de los que á España perdieron,  
de aquellos que la vendieron,  
sólo dos hombres quedaron.  
Dos que sienten por doquiera  
del pueblo hispano el gemido:  
yó, el crimen arrepentido,  
tú, la traicion altanera.  
Pero es forzoso morir,  
y ya que nos junta el hado,

uno su acéero infamado  
 en el otro debe hundir.  
 ¡Ven, miserable!

- D. OPP. No puedo.
- D. ROD. ¿Qué dices?
- D. OPP. No puede ser.  
 He de cumplir un deber.....
- D. ROD. Por la Virgen. ¿Tienes miedo?  
 Ven al campo, fementido,  
 y á ver si pronto perecen  
 dos que viviendo envilecen  
 á la pátria en que han nacido.
- D. OPP. Me estás insultando en vano;  
 el reto no he de aceptar.
- D. ROD. Por Dios que voy á posar  
 sobre tu rostro mi mano.  
*(Va á pegarle y D. Oppas le sujeta el brazo.)*
- D. OPP. ¡Ah! tu accion tendrá castigo:  
 ven.
- D. ROD. Así te quiero, así.  
 ¡Ven don Oppas, y ay de tí!
- D. OPP. ¡Ay de tí, rey don Rodrigo!  
*(Vánse por el foro.)*

## ESCENA X.

### D. Pelayo (por la cueva).

Al fin se fué. La osadía  
 del buen obispo me asombra.  
 ¡Venir el mismo ha pedirme  
 la rendicion de mis tropas!  
 Mas nó, no ha obrado al impulso  
 de un valor que fiero arrostra  
 el peligro; acaso Alcama  
 le envía porque le estorba  
 el traidor y el moro espera  
 que ya mancille mi honra  
 dando muerte á un enviado.  
 Más don Rodrigo que ignora.....

## ESCENA XI.

**D. Pelayo, Alfonso, D. Rodrigo, soldados.**

ALF. ¿Don Pelayo?

D. PEL. ¿Qué quereis?

ALF. A los piés de Covadonga  
está la turba agarena  
que nos insulta y provoca.  
El pueblo quiere la lucha.

D. PEL. Tendrá la lucha en buen hora,  
que yo tambien la ambiciono  
como el pueblo la ambiciona.  
Dá las órdenes Alfonso.

ALF. Voy señor.

(Vánse.)

D. ROD. (Con la espada ensangrentada.)

La gente apronta;  
la lucha tardar no puede.

D. PEL. ¿Qué es eso; por qué la hoja  
de tu acero veo tinta....?

D. ROD. Tinta de sangre traidora.

D. PEL. ¿Qué estás diciendo? ¿Esa sangre?

D. ROD. Es la sangre de don Oppas.

D. PEL. Le mataste?

D. ROD. Frente á frente,  
y su cabeza traidora  
arrojé en medio á las huestes  
de los contrarios, que atónitas  
reconociendo al villano  
blanden las espadas corvas  
y á los gritos de venganza  
para la lucha se aprontan.

## ESCENA XII.

**Dichos Alfonso con bandera, asturianos, despues  
otros.**

ALF. D. Pelayo, el enemigo  
el ataque ha comenzado.

D. ROD. A luchar como soldado:  
á sucumbir, don Rodrigo.

(*Vánse.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos don Rodrigo.

(*Don Pelayo empuñando la espada con la mano derecha y la bandera con la izquierda.*)

¡Sús montañeses, sús! á la pelea;  
batió como cumple al pueblo Hispano:  
rayo implacable vuestra espada sea  
que aniquile al ejército africano.  
Y ese estandarte infiel que altivo ondea  
para oprobio y vergüenza del cristiano,  
ese estandarte, que tremola fiero,  
rueda á los golpes del tajante acero.  
Entre los haces de la media luna  
id, mis valientes, el terror sembrando,  
y si os fuere contraria la fortuna  
ninguno vuelva atrás: morid matando  
con el valor que á vuestra fé se aduna  
ruina y desolacion en pos dejando;  
y asombre la sublime bizzarria  
con que sabe morir la pátria mia.  
Pero no moriré; la cruz cristiana  
en esa lucha se alzaré triunfante,  
sobre un rio de sangre musulmana  
flotando hermosa sin igual, radiante.  
Sí; Dios nos dá su ayuda soberana  
á luchar sin temor; sus! y adelante:  
nuestro el triunfo ha deser, nuestra la gloria.  
¡Pueblo astur, á la lid! ¡á la victoria!

EXCENA XIV.

Don Rodrigo con la espada rota y el rostro des-  
compuesto.

Gracias, gran Dios, yo bendigo  
tu soberana clemencia.

Pronto estará en tu presencia  
 el alma de don Rodrigo.  
 Por lo mucho que sufrí  
 deja que vuele á tu lado:  
 logren borrar mi pecado  
 las lágrimas que vertí.  
 Perdóname en mi agonía,  
 Excelso y Supremo Ser.....  
 Perdon para esa mujer  
 implacable todavía.  
 En la lucha me ha seguido  
 con cruel obstinacion.....  
 aun su horrible maldicion  
 está zumbando en mi oido.  
 ¿Pero qué ejército alcanza  
 la victoria en el combate?  
 Mi pecho angustiado late  
 de temor y de esperanza.  
 Yo he visto retroceder  
 al primer choque hasta el rio  
 á los árabes..... Dios mio,  
 ¿podrá mi pueblo vencer?  
 Yo muero..... y quiero vivir  
 hasta ver..... deten tu rayo.

VOCES. ¡Victoria por don Pelayo!

D. ROD. Gracias.....  
 ya puedo morir.

#### ESCENA XV.

**Don Rodrigo, Pelayo y pueblo, despues Alfonso  
 con una corona de hierro.**

D. PEL. No saben ni pelear  
 miserables!.... Don Rodrigo.

TODOS. ¡Ah!

D. ROD. Terminó mi castigo:  
 voy á morir y á olvidar.

ALF. El pueblo te nombra Rey,  
 infante Pelayo.

D. PEL. ¿A mí?

El Rey de España está aquí:  
acaten todos su ley

TODOS. ¡Ah! (*Con disgusto.*)

D. ROD. No, Pelayo, me muero.....

Selo tú; el valor te abona.

(*A Alfonso.*) Dame, dame la corona.

De hinojos

D. PEL. Mas.....

D. ROD. Yo lo quiero.

(*Pelayo se arrodilla y Rodrigo se incorpora haciendo un supremo esfuerzo y se dirige á el.*)

¡Ah! Dame fuerzas, señor.

Al musulman has vencido,

y el crimen arrepentido

corona ufano al valor.

(*Le coloca la corona y cae desplomado al suelo.*)

Piedad, piedad Dios clemente!

TODOS. ¡Ah!

D. PEL. (*Arrojándose á el.*) Don Rodrigo! Ha espirado!

(*Pausa.*) Piedad para un desgraciado

que ha muerto como un valiente!

(*Aparece Florinda sobre las rocas.*)

FLOR. Rodrigo?

TODOS. Cielos!

D. PEL. Atrás;

ha muerto

FLOR. Ya estoy vengada.

¿Qué espero del mundo? nada:

no quiero vivir ya mas.

(*Va á huir.*)

D. PEL. (*Queriendo detenerla.*)

Detente insensata.

FLOR. No;

ha terminado la guerra.

Y no hago falta en la tierra.

Me llama el abismo.

(*Desaparece detrás de las montañas.*)

TODOS. ¡Oh!

ALF. Se hundió en el precipicio.

D. PEL. (*Empieza á salir el sol.*)

¡Horrible dia!

Oppas, Florinda, don Rodrigo, todos:  
sacude tu letargo, pátria mia,  
sobre el sepulcro de los reyes godos.  
¿Veis ese sol que luce en el Oriente  
su disco esplendoroso?

Es el faro que alumbra refulgente  
de nuestra libertad el cielo hermoso!

Ya huyen esas turbas desbandadas,  
pueblo valiente, ante tu heróico brio,  
cual tímidas gacelas aterradas  
ante Leon bravio!

Ya en torno al musulman la muerte zumba:  
contento estoy de tí, tuya es la gloria.

¡¡Mañana flotarán sobre tu tumba  
la bendicion de Dios y de la historia!!!

FIN.



